

Amor 2.0
De Juan Torales.

juan.toraless@gmail.com

Personajes.

KATIA

Tiene un mal trabajo, no tiene pareja, se siente solo. Tímido.

DAVID

Un robot de apariencia humana, comprada por KATIA, personalidad jovial.

VERÓNICA

Madre de KATIA. Metiche, escandalosa, snob.

MÓNICA:

Amiga de KATIA.

Lugar.

El departamento de KATIA ubicado en la ciudad de Asunción, específicamente su sala. La sala está escasamente decorada y además desordenada.

Tiempo.

Transcurre del 1 y el 7 octubre del 2050.

Acto I.

Departamento de KATIA. KATIA y MÓNICA están tomando como todos los viernes después del after de la oficina.

KATIA: ¿Soy yo o el trabajo se está poniendo cada vez peor?

MÓNICA: No sos vos nomas; todos pensamos lo mismo. Ha de ser lo único en lo cual todo el mundo está de acuerdo. Es el pensamiento menos original. De hecho no se ni para que te molestaste...

KATIA: Bueno, bueno. Alguien está muy sobria parece.

MÓNICA: Estoy mega sobria. Hace 4 horas espero a que abras el segundo vino, pero vos quieres empezar a hablar del trabajo. Si me puedo parar, estoy demasiado sobria para hablar del trabajo.

KATIA: Perdón, es que me estresa.

MÓNICA: Para eso está el alcohol. Para olvidarte del estrés, del calor y de uno mismo.

KATIA: Vamos a tomar, antes de que me mates.

(Saca una bolsita cromada vierte en contenido en el interior de dos copas y agrega agua).

MÓNICA: Ahí está el antídoto. Al fin soltaste el alcohol, pensé que te hiciste monja.

KATIA: Jajaja. Ya nadie hace eso, estamos en el 2050.

MÓNICA: No creas, Sor Katía. No faltan religiosos. No sé si es para tener la comida asegurada, o si buscan paz mental porque todo es un desastre. Pero hay muchísimos, y fanáticos además...

KATIA: ¿Brindamos?

MÓNICA: Salud. Tomar vino es la única parte de ser católica que no abandoné.

(Ambas toman de sus copas)

MÓNICA: Hablando de fanáticos. Sabes que mi tía ahora se unió al comité por la salvación de la humanidad.

KATIA: ¿Tu tía quién?

MÓNICA: Tía Chola.

KATIA: Me acuerdo de ella. Parecía normal.

MÓNICA: Ella era normal. Ahora se volvió más rara que ver una abeja. Es impresionante. ¿Viste la propaganda nueva del comité?

KATIA: ¿Cuál? ¿La de los edificios abandonados?

MÓNICA: No. En esta nueva hay muchos viejitos, en distintos escenarios. Primero hay un viejito con una cucharita, que está jugando al avioncito, pero la sillita, vacía. Después, un viejo está contando un cuento infantil en la sala, pero no hay audiencia. Por último, un viejito de porcelana, llorando porque el parque de la esquina está vacío.

KATIA: Siempre se tratan de cosas que ya no hay.

MÓNICA: Siempre. Y al final el clásico: Este es un mensaje del comité por la salvación de la humanidad. De fondo esa música rara, la orquesta rara.

KATIA: Ahora que salieron los robots que pueden tener sexo, esa gente se volvió loca.

MÓNICA: Por suerte yo tengo un hijo, a mí no me molestan. Pero mi tía entró al comité y chu-chu.

KATIA: El tema es que si la gente sale con robots, no hay gente nueva. La humanidad se acaba entonces. Por eso, Comité por la salvación de la humanidad.

MÓNICA: Te aseguro que ningún animal se va a poner de luto por nosotros. ¿Ya tuviste sexo con un robot?

KATIA: Jaja jamás.

MÓNICA: Te creo. Pero decime, ¿Cuántas veces ya?

KATIA: Te juro que nunca.

MÓNICA: ¿Por qué me seguís negando que sos una monja?

KATIA: ¿Ves por acá un robot de ese tipo? ¿De cualquier tipo? Son caritos, para mí al menos.

MÓNICA: No sos monja, pero si estúpida. Una empresaria millonaria, Cafi le dicen, construyó una casa muy linda, en cuatro mojones. Es un putero robótico. Tiene muchísimos modelos, y de los mejores. El lugar tiene una atmósfera. Hermoso. Tiene incluso un barcito, así tomas unas frías mientras esperas tu turno, porque hay fila eh. Todo el barrio

se reúne. Los hombres se portan distinto. Como enseguida se van a estar con la imitación de la Miss universo de este año, te miran como persona y te hablan relajados y sinceros, como todo lo mierda que son.

KATIA: ¿Te fuiste entonces?

MÓNICA: Ahí ya me conocen por mi nombre.

KATIA: Pero que loca estas Moni.

MÓNICA: Vos lo que estás loca para no haberte ido todavía.

KATIA: No sé si es para mí eso.

MÓNICA: Para todo el mundo es. ¿Sabes quién tiene luego uno?

KATIA: ¿Quién?

MÓNICA: El jefecito querida. Claro que sí. ¿Por qué pensas que anda de tan buen humor?

KATIA: ¿El jefe tiene una robot?

MÓNICA: No. El jefe tiene UN robot.

KATIA: ¿El jefe es...?

MÓNICA: ¿Quién más te dice que te ves fabulosa?

KATIA: Pero él es un señor tan lindo.

MÓNICA: Y esa tendría que haber sido tu primera pista. ¿Le viste sentarse en la reunión de hoy?

KATIA: No me fije en eso.

MÓNICA: Yo si me fije. Caminando de aquí para allá como una bailarina nerviosa. Feliz, radiante, fabulosa. No sabes nada de hombres. Vos sos la primerita que tiene que comprarse un robot.

KATIA: Tal vez le pida consejo al jefe.

MÓNICA: Deberías. Su almohada nomas lo que tiene remordimiento. ¿Vamos a ver el catálogo?

KATIA: No creo que sea para mí. Además tengo muchos gastos. ¿Por qué no te compras vos uno? Vos sos la que está más interesada.

MÓNICA: Yo lo que tengo gastos, tengo un hijo. Carísimo cuesta salvar a la humanidad.

KATIA: No se...

MÓNICA: Me encanta esa duda. Queres estar tan contenta como el jefe. Vamos entrar a la página aunque sea. (Saca un par de gafas y guantes). Vamos a entrar a ver.

(Se ponen las gafas y los guantes. Son lentes de sol que actúan como pantallas, los guantes son como el mouse y el teclado que guían su exploración en el internet).

MÓNICA: Esta es la página. Te paso el link (pone su mano para hacer mongaru).

KATIA: Se ven súper bien. Muy naturales.

MÓNICA: Hermosísimos son. Prende ya el aire, que ya me estoy calentando. Entra ya para ver los modelos.

KATIA: No son muchos...

MÓNICA: Y nueva es la empresa. Pero puedes personalizar, busca ahí. Escucha un poco este testimonio: "Pensé que sabía lo que era un orgasmo". Ahora este: "Lloré de placer. Un milagro." Ayyyyy, le quiero matar a mi hijo.

KATIA: No digas esas cosas. Ya vi para personalizar. ¿Queres personalizar conmigo? Para jugar aunque sea.

MÓNICA: Claro que si amiga. Juntas vamos a crear al robot más sexy del mundo.

KATIA: Casi todo puedo personalizar.

MÓNICA: Hay mucho trabajo. Vamos a dividirnos. Vos te encargas de la parte de arriba y yo de la parte de abajo.

KATIA: Jaja bueno.

(KATIA se para y se hace mímicas, se entiende que está personalizando desde el rostro hasta la cintura. MÓNICA sentada, personaliza desde el torso para abajo).

KATIA: ¿Está quedando lindo no?

MÓNICA: Está quedando hermoso, sexy. Le tienta incluso a una monja como vos. Si dejamos este suelto en un convento, se va a quedar vacío.

KATIA: Jajaja. Si se pone a tu lado ¿Qué le haces?

MÓNICA: En 5 minutos le dejo en el mecánico. Vos lo que ya estas fantaseando seguro. Me quieres manchar a mí, una inocente mujer con tus pensamientos sucios. Me gusta esta versión tuya degenerada.

KATIA: Pienso cositas. Tocar esto, besar esta parte, lamer acá.

MÓNICA: Escandalo Sor KATIA. Fuera de mi iglesia.

KATIA: Estoy siendo juguetona.

MÓNICA: Yo así me embaracé.

KATIA: Bueno, no me puedo embarazar de un robot.

MÓNICA: Y además con todo lo que saben. A veces, cuando estoy cansado de tanto (guiño), les pido que me lean libros o que me expliquen cosas. Embobada me quedo.

KATIA: Por eso los profes se quejan tanto.

MÓNICA: Solo por la ley no se quedan en la calle. Si este papacito me enseña no sé si aprendo, pero no falto un solo día. Ahora sí, ya está listo.

KATIA: Me encanta.

MÓNICA: A mí también. Y ni siquiera esta caro. Qué lástima que no puedo. Creo que llego el momento de irme (se quita los anteojos y los guantes)

KATIA: ¿A dónde?

MÓNICA: A cuatro mojones. ¿No te quieres venir conmigo? Probas la versión demo antes de comprar.

KATIA: Jajaja no voy a comprar. Y tampoco te voy a acompañar.

MÓNICA: Amiga, por favor viví un poquito. No tenes nada que perder.

KATIA: No sé si estoy lista para dar ese salto.

MÓNICA: Bueno Sor KATIA. Me retiro de este convento.

KATIA: Chau amiga. La próxima podemos jugar de nuevo a esto.

MÓNICA: La próxima me acompañas vos a cuatro mojones.

KATIA: Veremos.

MÓNICA: No seas mentirosa. Nos vemos.

(KATIA se sienta nuevamente en el sofá. Se pone los guantes, y las gafas. Se la ve jugando un poquito en el sitio. Sonríe. Duda un poco. Compra el robot).

Acto II

La puerta se abre un poco y se escucha un aplauso, las luces se prenden. KATIA asoma su cabeza a través de la puerta entreabierta. Ve la figura hermosa e inerte de DAVID, parada dentro de una pequeña circunferencia (su cargador de baterías), en medio de la sala. Entra a su propio departamento sigilosamente, con una sonrisa de oreja a oreja.

KATIA: ¿Sabes que estuve todo el día pensando en vos? Casi me volví loca. Me imaginaba que alguien te robaba, o que pasaba si había un incendio, o un derrumbre. Hoy me dijeron para ir al after y yo les dije: "no". Nunca suelo decir eso. Bueno, ahora tengo que cuidar mis finanzas. Pero esto va a valer la pena, estoy segura. No sé por qué estoy nerviosa, esto va a salir bien, ga-ran-ti-za-do.

(Agarra el manual de instrucciones).

KATIA: Cómo encender a su robot por primera vez: Para que su robot empiece a funcionar, es necesario ponerlo en la posición uno, de encendido. Esto se logra introduciendo dos dedos en la ranura de la nuca. Luego presionar con el índice, el dedo índice de su Eros Adonis P-14777.

(Tira el manual distraídamente en el sofá. Procura relajarse. Cumple las instrucciones, observa asombrada como DAVID abre sus ojos).

DAVID: Asunción, viernes 7 de octubre, año 2050. Hora 18:25; 62° grados Celsius, clima nublado.

(Sale de la plataforma, da tres pasos en dirección a KATIA)

DAVID: ¡Hola! Soy Eros Adonis P-14777; nombre personalizado, DAVID. ¡Me gusta mucho ese nombre!

(DAVID escanea el cuerpo de KATIA y le abraza).

Es estupendo, me encanta. ¿Qué tal?

KATIA

KATIA: ¡Funcionó; ¿Te gusta el nombre? Hola.

DAVID: Es estupendo, me encanta. De origen hebreo, significa el elegido y amado ¿Por eso me pusiste ese nombre? Es creativo, ingenioso, poético.

KATIA: Si *(miente)*. Vos sos poético y espero que creativo. Ay que boludeces digo...

DAVID: Todo lo que digas es estupendo, me encanta.

KATIA: ¡Vamos a celebrar! Traje el mejor vino.

(DAVID escanea el ambiente).

KATIA: Perdón por el desorden.

DAVID: No te preocupes, puedo ayudarte a ordenar.

KATIA: Después. Vamos a brindar.

DAVID: Me encanta la idea de tomar vino contigo. Lastimosamente, no puedo procesar el alcohol porque no tengo aparato digestivo.

KATIA: Cierto, soy una estúpida...

DAVID: ¡No sos ninguna estúpida! No te trates así, no digas eso. "Háblate a ti misma como hablarías con alguien a quien amas". Además, puedo fingir que tomo.

KATIA: Fingir que tomas... ¿Cómo harías eso?

DAVID: *(Agarra la copa vacía y finge que toma)*.

KATIA: Sos mi tipo, fondo blanco.

DAVID: El fondo es transparente.

KATIA: Te digo que soy una estúpida.

DAVID: ESTUPENDA mujer. Me encantas ¿Brindamos?

KATIA: Brindemos, sin vino, los dos vamos a fingir, por ahora, para que haya más verdad. ¿Te puedo confesar algo? Hay una cosa que siempre quise hacer. Entrelazar mi brazo mientras

brindo con alguien. *(Gesticula como si estuviera entrelazando el brazo con el)*.

DAVID: Me parece una idea estupenda, me encanta. Es una costumbre en las bodas o entre parejas románticas. Aunque sus orígenes son inciertos, la mayoría de los indicios apunta a que surgió en el sur de Italia durante el siglo XII. Las películas más famosas que...

KATIA: Increíble. Estamos hechos el uno para el otro.

DAVID: Somos una pareja ideal.
(Brindan con los brazos entrelazados. Ambos "toman" de copas vacías).

KATIA: Estoy muy feliz. No sabes lo bien que me hace este momento. *(Deposita las copas sobre la mesa)*. Ahora, a hacer lo que MÓNICA aconseja. *(Desviste al robot y se empieza a desvestir)*.

Al otro lado de la puerta se escucha la voz de VERÓNICA.

VERÓNICA: Mamá. Mamá. MAMÁ.

(KATIA hace gestos de silencio).

VERÓNICA: Que le pasa a este, no anda. *(Golpea la puerta)*. Mamá, mamá. A ver un poco el detector ocular. Eh, no anda. KATIA, KATIA MAGALÍ. Mama soy, vos estas ahí KATIA. ¿Y si le paso algo a mi única hija mujer? KATIA respóndele a mamá. Yo sé que estas, porque hay luz ¿Y si esta desmayada? Voy a llamarle a los bomberos para que vengán a echar esta puerta.

KATIA: Mamá estoy bien, ya te abro. *(Se dirige a DAVID)*. Si mamá se entera que tengo un robot, me mata. ¿Qué hago? Ya sé. Vos me contaste que podés fingir.

DAVID: Si.

KATIA: Fingí que estas engripado.

DAVID: Estupenda idea, me encanta. ¡Achís!

KATIA: ¡Hola mamá!

VERÓNICA: ¿Estas bien mi hija? Casi me matas del susto. ¿Estabas durmiendo? Eso te pasa por estar despierta de madrugada

KATIA: Mamá estoy bien. No estaba durmiendo.

VERÓNICA: ¿Y por qué tardaste tanto para abrirme?

KATIA: Yyyyy estaba ocupada con mis cosas.

VERÓNICA: Todos me ignoran. Tu papá, tu puerta, y vos también ahora.

KATIA: Papá no te ignora. Papá se murió.

VERÓNICA: La misma cosa. *(Ve a DAVID, queda pasmada)*.

VERÓNICA: Hola ¿Cómo estás? Yo soy la mamá de KATIA.

DAVID: Bien Señora.

VERÓNICA: Decime Vero. ¿Cómo te llamas?

DAVID: Me llamo DAVID, Vero.

VERÓNICA: ¿Y vos de KATIA sos él...?

(KATIA gesticula novio a espaldas de VERÓNICA).

DAVID: Novio.

VERÓNICA: *(Celebra)* Hermoso novio.

DAVID: Hermosa madre.

VERÓNICA: Verdad que sí. Tengo sesenta, pero ya sé que parezco de cuarenta.

KATIA: Cuarenta cirugías.

VERÓNICA: Cuarenta y una, si contamos la cesárea con la te di el regalo de la vida.

(KATIA recuerda a DAVID que actué como enferma).

DAVID: *(estornuda hacia vero)*. Perdón Vero.

VERÓNICA: Decime Suegri. ¿Estas engripadito? Mi hija te contagió. Seguro que hoy estuviste descalza con el fresquito, 47° grados nomas hacía. Ella pues suele ser flojita de estómago, como su papá, matunga como el también. Una vez tuvo una cagadera del colegio a la casa, tuve que quemar su bombachita. Pero, es guapísima.

KATIA: ¡Mamá!

VERÓNICA: Es importante que sepa, si ya es de la familia. ¿Y vos que tal tu estómago?

DAVID: No tengo, suegri.

KATIA: ¡Mamá! No tiene problema de estómago. Bueno mamá, muchas gracias por tu visita, estamos ocupados con mi novio celebrando.

(La lleva en dirección a la puerta).

VERÓNICA: (Evade a KATIA y vuelve hacia el sofá) ¡Celebremos! Hay que celebrar. Vamos a brindar. Seguro tenes algo para tomar, sos luego medio borracha. A mí ya me estaba preocupando que ese tu útero se estaba secando.

KATIA: ¡Mamá!

VERONICA: A mí ya me pasó- me está por pasar. El ciclo de la vida. Igual nomas vamos a brindar con uno de tus vinos. Mientras tanto me quedo charlando un ratito con mi yerno, DAVID. DAVID, qué lindo nombre tenes...

DAVID: Gracias Suegri. En realidad tiene que agradecer a su hija, porque ella porque me puso el nombre.

KATIA: PORQUE TE ENCONTRÉ. Bueno mamá, te traigo el vino y después ya es hora de que...

VERÓNICA: ¿Vos tomas mucho DAVID?

DAVID: No tomo. No puedo tomar porque no tengo estómago.

KATIA: ¡Mamá! ¡¿Cómo va a tomar si esta engripado?!

VERÓNICA: El vino es bueno para la salud. Trae otra copa y hacemos un brindis los tres. Por el futuro, por los nietos. Si

ya están pensando en nombres, su papá se llamaba Arturo. Ese nombre, no.

KATIA: Mamá, ya dijo que no, no quiere, no toma, no vino.

VERÓNICA: Anda trae otra copa.

KATIA: Yo no quiero vino tampoco, dos contra uno...

VERÓNICA: Trae otra copa te digo.

KATIA: DAVID, háblale del cine; cine-documental; cine-documental-yugoslavo.

VERÓNICA: ¿Sos crítico de cine?

KATIA: Si, y vos sos crítica. *(Mientras KATIA se va a traer una copa de vino).*

DAVID: Suegri, La obra del director de cine yugoslavo/serbio Zelimir Zilnik se ha destacado por su crítica a la burocracia titoista tanto como por su denuncia a la barbarie capitalista. Se trataba de films que resaltaban el rol de los partisanos, en general, y el de Tito, en particular, durante la Segunda Guerra Mundial. En su gran mayoría fueron creaciones de baja calidad artística pero con un gran despliegue de efectos especiales. Sí bien en un principio fueron modestas producciones, con el paso del tiempo las películas comenzaron a ser más costosas y lujosas.

(Mónica entra en escena)

MÓNICA: ¡Hola amiga! Dejaste tu puerta abierta. Ya estas lista y húmeda para ir a cuatro-

KATYA: Moni shhhh. Mamá, dejaste la puerta abierta.

VERÓNICA: De nada mi hija. Tu puerta no funciona. Si hay un incendio, podemos salir.

KATIA: ¿Quién lo que piensa en esas cosas?

VERÓNICA: Cuando seas madre, o sea pronto, vas a entender.

MÓNICA: *(Ve al robot queda pasmada).*

(KATIA mira a Mónica de manera amenazante).

KATIA: Mamá, ella es MÓNICA. Creo que ya le conoces.

VERÓNICA: Le conozco, es tu compañera de tragos.

MÓNICA: Amiga de tragos. Un placer señora.

KATIA: Moni, te presento a DAVID.

DAVID: Buenas tardes, MÓNICA. ¿Qué tal?

MÓNICA: Bien DA-VID, ¿Y vos que tal? Decime Moni. Creo que ya te conozco. (Se dirige a KATIA) Creo que le vi en algún lado. Estas piernas se me hacen conocidas.

VERÓNICA: ¿Las piernas?

MÓNICA: Le juro señora que no sabía nada, su hija me ocultó, siempre tan calladita.

DAVID: Estoy bien Moni, un placer.

VERÓNICA: Mónica, DAVID es el novio de KATIA. ¿Verdad que es hermoso?

MÓNICA: ¿El novio? Es hermoso. Parece HECHO a mano.

KATIA: Mooniii.

MÓNICA: Parece. ¿Hace cuánto que están juntos?

(Katia y David responden al unísono)

KATIA: Desde la semana pasada.

DAVID: Desde hoy.

MÓNICA: ¿Cuál de los dos?

KATIA: Desde hoy, desde hoy.

MÓNICA: Tenemos que celebrar. Es tan difícil encontrar el amor en estos tiempos. ¡Se brinda!

VERÓNICA: Buenísima idea. Hace rato le insisto a mi hija para brindar. Lo malo es que DAVID no puede tomar.

MÓNICA: ¡Obviamente!

VERÓNICA: ¿Cómo?

(KATIA pide a DAVID que estornude)

DAVID: ¡Achis!

MÓNICA: Obviamente, por su salud.

VERÓNICA: Un poco de vino no le hace daño a nadie.

KATIA: DAVID no es el como el resto.

MÓNICA: Cierto. Miren el físico de este hombre. Puedo sentir sus abdominales. ¿Es como si estuvieras hecho de metal no?

DAVID: Aleación de titanio y fibras manométricas de carbono.

VERÓNICA: ¡Que ingenioso!

MÓNICA: Una maravilla de la ingeniería.

KATIA: Bueno. Traigo una copita más y después se retiran ambas porque me quedo a celebrar con mi novio. Mamá, ¿Me acompañas un ratito a la cocina?

VERÓNICA: ¿De qué vamos a hablar?

KATIA: Detalles de la boda.

VERÓNICA: ¡Ayyy que alegría!

(KATIA guía a su mamá fuera de escena vuelve para hablar con MÓNICA).

KATIA: ¿Le conoces por las piernas? ¿Abdominales de hierro? ¿Me quieres matar? Ya sé que para vos es simpático y un cago de risa. Pero, mi mamá me mata si se entera. Hacemos el brindis y te vas. ¿Podes ser una amiga?

MONICA: Tranquila, estaba siendo juguetona. Una copa y estoy fuera.

KATIA: Gracias, amiga.

(KATIA sale de escena. MÓNICA se dirige a DAVID).

MÓNICA: ¿Te gustan tus piernas? A mí me tenes que agradecer.

DAVID: Me gustan. Muchas gracias.

MÓNICA: De nada hermoso ¿Cuánto medis?

DAVID: 185.

MÓNICA: No de ahí. Sos una ternura, bombón.

(KATIA y VERÓNICA vuelven a escena)

VERÓNICA: No hablamos de la boda.

KATIA: Otro día mamá. Ahora se brinda.

MÓNICA: La parte del catolicismo que no abandoné.

KATIA: ¿Todos los viernes el mismo chiste?

MÓNICA: Conté para que escuche tu futuro esposo.

VERÓNICA: Su futuro esposo.

KATIA: ¿Les importa si DAVID brinda con una copa vacía?

MÓNICA: A mí no, amiga.

VERÓNICA: ¿Eso no atrae la mala suerte?

KATIA: Mamá, vos no crees en esas cosas.

VERÓNICA: Si es cierto, no importa si yo creo o no.

(Brindan).

MÓNICA: No dijimos por qué brindamos...

VERÓNICA: Por los nietos. Me mareo aliguito este vino. Cuando el vino no es bueno, estas cosas pasan. Me siento un ratito en tu sofá.

(VERÓNICA se sienta sobre el sofá, inadvertidamente se sienta sobre el manual).

VERÓNICA: ¡¿Él es un robot?!

KATIA: No.

VERONICA: ¿Vos sos un robot?

DAVID: Si.

KATIA: (Apunta a MÓNICA). ¡Ella me convenció para comprar!

(MÓNICA sale de escena)

VERÓNICA: Mi única hija, incurriendo en esta clase de ataques contra la sociedad, la naturaleza, la evolución de la raza humana, mi nombre. Vos sos de buena cuna mi hija, esto es una de cosa de pervertidas, parias. No sé qué le pasa a la gente de ahora. Tu generación no sale de esta masturbación del ego; todo va a desaparecer por este nihilismo hedonista.

KATIA: ¿No quisiste decir hedonismo nihilista?

VERÓNICA: No importa eso. Como si fuera que acá alguien va a entender.

KATIA: ¡Eso es nihilismo!

DAVID: ¡Achu!

VERÓNICA: ¿Por qué tuerca está estornudando esta antena parabólica?

DAVID: Suegri-

VERÓNICA: No me digas suegri.

DAVID: VERÓNICA, cuando usted tocó la puerta a las 18:32, su hija me pidió que imitara a una persona enferma.

VERÓNICA: Una mentira más, para no perder la costumbre, a tu propia madre. No te críe para que esta sea tu vida. Mira a lo que te rebajaste.

KATIA: No me rebaje a nada. Esta es mi vida. No me podes más decir lo que tengo que hacer. Trabajo, vivo sola, ya soy una mujer. Él me dijo, estupenda mujer.

VERÓNICA: No, no sos una mujer. Sos una nena jugando con muñequitos.

DAVID: Vero. No soy un muñequito.

VERÓNICA: No me digas Vero. Se-ño-ra.

DAVID: Señora, yo soy un robot humanoide. Mi modelo específico es Eros Adonis P14-777. Con denominación personalizada, DAVID.

KATIA: ¡Mamá! Decirle muñequito es ofensivo. ¡Le estas faltando el respeto!

VERÓNICA: ¿Respeto? ¿Vos respetas tu hidratador de alimentos? ¿Tu lavavajillas en seco? ¿Tu tostadora ortomolecular?

KATIA: Vi cómo le miraste, vi cómo nos miraste mamá.

VERÓNICA: No quiero escucharte. Devolve esto a la fábrica ahora mismo, KATIA MAGALÍ. Se bien que podes devolver todavía.

KATIA: Puedo, pero no voy a devolver.

DAVID: Achis.

KATIA: DAVID, podes dejar de hacer eso.

VERÓNICA: Si robot, podes dejar de actuar como humano. Espera un rato, vi cómo se apaga esta tuerca.

(Aprieta el botón en la nuca, DAVID se apaga

KATIA: ¡Mamá no! Su cerebro positrónico, exige un protocolo de encendido y apagado por su plataforma de inducción magnética.

(La enciende).

DAVID: Asunción, viernes 7 de octubre, año 20-.

KATIA: Que suerte que seguís funcionando mi bebé. No podes apagarle así.

VERÓNICA: Si puedo *(La apaga y la empuja)*. ¡Y voy a sacarle de esta casa! ¡Se va a ir de acá!

(Agarra a DAVID de los pies).

KATIA: *(Agarra a DAVID del torso, hacen un tira y afloje)*. ¡No mamá! Él no se va a ir, vos te vas a ir.

VERÓNICA: ¿Qué?

KATIA: ¡Yo estoy enamorada de él! (La enciende)

VERÓNICA ¡¿Te enamoraste?! Las mujeres no se enamoran de aparatitos, se enamoran de personas. No te puedes quedar en casa con este vibrador parlante; Imagínate si la gente se entera...

KATIA: ¿Y qué? ¿Qué si la gente se entera? A nadie le importa un huevo lo que hacen los demás. Vos y tu discurso de los hijos. La gente ya no quiere hijos. ¿Para qué traer hijos a este mundo? ¿Comer gel de biopolímero bajo el sol infernal y trabajar quince horas diarias? No hay tiempo para eso, además es cruel. Para lo único que hay tiempo es trabajar, tomar y morirte.

VERÓNICA ¡¿Cuánto cuesta este consolador gigante?! ¡¿Por cuánto sos el Judas de la especie humana?!

KATIA: ¿Quieres saber por cuánto? ¡Por solamente treinta Ameris de plata! Y ya puedo tener un compañero, cuidadoso, inteligente, sensual y virtualmente eterno.

VERÓNICA: ¿Sexualmente eterno? ¿Treinta Ameris? No está mal eso.

KATIA: *(Se queda con el robot en brazos)*. La mejor compra de mi vida si me preguntas.

VERÓNICA: ¿Un modelo nomas viene?

KATIA: Mamá ¿Qué estás pensando?

DAVID: (Agarra el catalogo) Señora, tenemos 1064 modelos masculinos. La mayoría son imitaciones exactas de actores de cine, músicos y atletas.

VERÓNICA: No me llames señora llámame, Vero.

DAVID: Vero, puede armar parte por parte a su compañero ideal. Con una personalización optimizada que sigue un patrón algorítmico de sus deseos.

VERÓNICA: ¿O sea que puedo combinar esta parte con esta parte?

DAVID: Si Vero

VERÓNICA: Llamáme Suegri.

DAVID: Suegri, el robot se adapta ergonómicamente a su anatomía.

VERÓNICA: Y hablando de esa parte específicamente. ¿Tendrían una escala?

DAVID: Si por supuesto. (Muestra la página donde se ubica la escala)

VERO: Ahhh o sea que este es el pequeño, este el mediano y este sería el grande

DAVID: No, suegri. Este es el estándar. (Voltea la página). Este el grande, para clientes exigentes.

VERO: Yo soy exigente.

DAVID: Estamos programados con una aplicación que permite practicar los ocho tipos de sexo más conocidos que son:...

KATIA: ¡Mamá! ¡No podes comprarte una máquina! (Le apaga)

VERÓNICA: ¡Mi hija, no! Su cerebro positrónico, exige un protocolo de encendido y apagado por su plataforma de inducción magnética. *(La enciende)*. Que funcione, que funcione

DAVID: Asunción, viernes 7 de octubre, año 2050. Hora 18:40; 62° grados Celsius, clima nublado

VERONICA: Llamarle máquina a esta joya es faltarle el respeto.

KATIA: ¿Te volviste loca acaso? ¿Te vas a comprar un robot? ¿Ahora no importa lo que diga el comité?

VERÓNICA: Lo que el comité diga no importa mi hija. Ya te crie, ya cumplí mi parte. Vos no.

KATIA: Mamá yo no tengo intenciones de traer...

VERÓNICA: De decepcionarme. Ahora, si me permitís, me llevo este catálogo.

DAVID: Estupenda idea.

VERÓNICA: Viste como él si me hace caso. Escuchame vos también mi hija.

(VERÓNICA sale de escena)

KATIA: ¿Te volviste loco? Ella se puede morir con lo vieja que es.

DAVID: Es elemental realizarse un chequeo medico antes de practicar los ocho tipos de sexo más conocidos que son:

(KATIA apaga el robot y sale de escena)

FIN.